

Ricardo Vicente López

El capitalismo en crisis

Parte III

*La imagen de un capitalismo
delincuencial comienza a emerger
de las investigaciones que
se están realizando en los EEUU*

Cuadernos de reflexión:

En manos de quiénes está el mundo

Primera aproximación al tema

Podemos partir del análisis de las noticias que se pueden recoger de la prensa internacional, un tiempo después de haberse producido el estallido de la burbuja de las hipotecas subprime¹. Es decir desde el descubrimiento de que algo extraño se había dado en el manejo de ese tipo de préstamos para que todo terminara en una hecatombe financiera.

Acciones de Goldman Sachs duplican valor; Gobierno Británico investiga fraude

Después de que las acciones de la compañía de servicios financieros, Goldman Sachs, incrementaran a casi el doble, el gobierno de Gran Bretaña decidió iniciar una investigación formal para aclarar las acusaciones realizadas en torno a un fraude civil contra el banco. La Autoridad de Servicios Financieros (FSA) fue el organismo que decidió abrir la investigación después de que la Comisión de Valores de Estados Unidos (SEC) acusara a la compañía de cometer fraudes en contra de sus inversionistas durante la crisis de las denominadas "hipotecas basura" o "subprime". Durante el primer trimestre, las utilidades netas de Goldman Sachs crecieron a 3 mil 290 millones de dólares, 5.59 dólares por acción, desde los mil 660 millones de dólares o 3.39 dólares por papel observados durante el mismo periodo del año pasado. De acuerdo a la SEC, Goldman Sachs falló en brindar información vital sobre uno de sus productos financieros, cuyo rendimiento dependía del desempeño del mercado de las hipotecas subprime, es decir, un alto riesgo de que las cuotas no fueran pagadas a sus tenedores. Los analistas esperaban que la firma anunciara una ganancias trimestrales de 4.01 dólares por acción en lugar de un incremento reportado de 91%.

BankAtlantic pagará una multa de \$10 millones

BankAtlantic, una de las instituciones financieras más grandes del sur de la Florida, acordó pagar \$10 millones al gobierno de Estados Unidos por fallas en su sistema de detección de operaciones de lavado de dinero presuntamente producto del narcotráfico, informó ayer desde Washington el Departamento de Justicia.

«Los controles internos inefectivos, pruebas independientes inefectivas, correctivos inefectivos... llevaron a un fracaso por parte del BankAtlantic en el reporte oportuno de transacciones sospechosas y en prevenir adecuadamente el uso del banco para el lavado de dinero», afirma la declaración de un acuerdo judicial firmado por representantes del banco y funcionarios de la división de confiscaciones y lavado de dinero del Departamento de Justicia de los EEUU.

El presidente del banco, Alan B. Levan, reconoció que hubo deficiencias en el cumplimiento de la ley para prevenir el lavado. «Desde entonces [cuando fueron notificados de la acción] hemos trabajado incansablemente para asegurar que estamos cumpliendo la ley y otras regulaciones... estamos contentos de que hemos dejado este tema en el pasado». El acuerdo judicial no identifica los nombres de los cuentahabientes involucrados ni de los beneficiarios finales de las operaciones de lavado, pero sí describe la forma en que una de las sucursales del banco fue usada para depositar los dividendos producto presuntamente de la venta de drogas.

¹ Un crédito subprime es una modalidad crediticia del mercado financiero de Estados Unidos que se caracteriza por tener un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos.

Entre las actividades sospechosas, los investigadores señalaron el flujo de transferencias cablegráficas de numerosas cuentas en Estados Unidos e internacionales, cuyos fondos eran enviados luego, en cheques o en forma cablegráfica desde estas cuentas, a individuos y empresas generalmente dedicados el negocio de exportación en Colombia, y no relacionados en nada con los remitentes. Según el documento, el gerente de la sucursal del banco tenía estrecha amistad con las personas relacionadas con las cuentas sospechosas

Calificadoras en el banquillo

Tarde, como su respuesta a las crisis financieras, las calificadoras de riesgo empezaron a reconocer su responsabilidad en el peor crac desde los años '30 del siglo pasado. En una audiencia pública en Estados Unidos ante la comisión que investiga el origen de la debacle mundial, cuyo trabajo se inició en 2009, la agencia Moody's reconoció fallas en su sistema de análisis que contribuyeron a la crisis, convirtiéndose en una "fábrica de triples A" –la máxima calificación posible para un activo bursátil–. La comisión que las investiga (Comisión de Investigación de la Crisis Financiera - FCIC, por sus siglas en inglés) descubrió prácticas "dudosas" en el otorgamiento de ese tipo de notas crediticias. En tanto, ex empleados de Moody's, la calificadora más antigua del mercado estadounidense, denunciaron que sus recomendaciones respondían a los intereses de los bancos que emitían los títulos a evaluar. Desde que se desató la crisis financiera internacional, con epicentro en la deuda hipotecaria subprime estadounidense, las miradas estuvieron puestas en el pésimo desempeño de las calificadoras para prever la eclosión.

Ayer, una comisión estadounidense que investiga la crisis volvió a poner a las calificadoras en el ojo de la tormenta. Esta comisión deberá entregar en diciembre sus conclusiones. En el marco de la investigación decidió interrogar a los empleados, actuales y anteriores, de la emblemática firma Moody's. Durante la audiencia pública, el presidente de esa comisión, Phil Angelides, sentenció que «Moody's fue una fábrica de triples A». Según la investigación, la agencia se equivocó groseramente en la nota a títulos vinculados con préstamos inmobiliarios. La agencia atribuyó la nota "AAA" (de riesgo cero) a más de nueve mil títulos durante el 2006, que representaban unos 869 mil millones de dólares. Sólo el 17% de ellos logró mantener ese status. Independientemente de las acusaciones de la FCIC, los propios directivos de la compañía reconocieron falencias en sus mediciones. El titular de Moody's, Raymond McDaniel, admitió que el nivel de precisión de las "fue profundamente desalentador". "Moody's ciertamente no está satisfecho", afirmó el presidente de la compañía. Esas "insatisfactorias evaluaciones" costaron varios billones (millones de millones) de dólares en pérdidas financieras y masivos despidos y quiebras en el sector real.

El Nasdaq hace públicas las operaciones canceladas ayer

El movimiento vivido ayer por el Nasdaq², la bolsa electrónica estadounidense, en el mayor mercado del mundo, Wall Street, suscita múltiples interrogantes sobre la operativa de los mercados bursátiles y sobre la actuación de los operadores. Además, otorga nuevas razones a los partidarios de reformar la regulación financiera. Las investigaciones de la SEC apuntan a múltiples operaciones "inusuales", según un comunicado difundido por el organismo. Entre ellas, la generalización de

² Sigla de "National Association of Securities Dealers Automated Quotations": Es un mercado de valores estadounidense (la tercera bolsa del país por capitalización) creado en 1971 y que funciona sobre una base electrónica.

órdenes de venta masivas que dieron lugar a un mini crash³, por posibles operaciones anómalas en torno a varios valores (que la SEC, la Comisión Nacional del Mercado de Valores de EEUU, está investigando) y por las órdenes automáticas de venta (dictadas por sistemas informáticos) que se sucedieron tras estas anomalías. De hecho, se especuló que las mayores turbulencias las provocó un broker al dar una orden sobre una cesta de valores que incluía acciones de Procter & Gamble (la empresa que fabrica productos de consumo como las cuchillas de afeitarse Gillette o la pasta de dientes Colgate) por 16.000 millones de dólares, cuando realmente sólo quería vender 16 millones, según fuentes del mercado. La cadena de televisión CNBC asegura que el operador trabaja en el Citibank. El banco ha iniciado una investigación, aunque sostiene que no le consta ninguna operación anómala en su mesa.

Estafas financieras casi se cuadruplicaron en 2009 en EE.UU.

Los escándalos de fraude financiero tipo piramidal adquirieron una nueva dimensión en el 2009 después de que la recesión desentrañara casi cuatro veces más estafas millonarias que en el 2008, reseña la agencia de noticias [estadounidense] AP. La palabra "ponzi"⁴, término que se refiere a un sistema de inversión piramidal que promete alta rentabilidad sin un negocio real que lo respalde, se incorporó de nuevo al vocabulario estándar de los estadounidenses tras el colapso de la trama de 50.000 millones de dólares de Bernard Madoff.

Decenas de miles de inversionistas, algunos de ellos perdiendo los ahorros de toda una vida, vieron como más de 16.500 millones de dólares desaparecieron como humo en el 2009, según un análisis de estafas en los 50 estados del país realizado por The Associated Press. La cifra en dólares estafados fue más baja que en el 2008 porque Madoff, quien está cumpliendo una sentencia en prisión de 150 años, fue arrestado en diciembre de ese año y su estafa no fue considerada en el total de este año. «La crisis ha expuesto numerosas confabulaciones fraudulentas que no fueron descubiertas durante largos periodos de tiempo», dijo Lanny Breuer, secretario adjunto de la división penal del Departamento de Justicia federal. En el 2009 el FBI abrió más de 2.100 investigaciones de estafas financieras en comparación con las 1.750 del 2008. La organización destinó además a 651 agentes en el 2009 a trabajar en casos de fraude de alto nivel, que incluyeron estafas de esquema piramidal, en comparación con los 429 agentes que lo hicieron el año pasado.

Las investigaciones de la SEC sobre el caso Madoff

El inspector general de la Securities and Exchange Commission (SEC), David Kotz, ha publicado un informe con las conclusiones sobre los motivos que llevaron al regulador de los mercados estadounidenses a pasar por alto las numerosas denuncias recibidas (más de 16 entre 1992 y 2007) sobre el mayor fraude de la historia, perpetrado por Bernard Madoff. «La oficina del inspector general no ha encontrado evidencias de que algún miembro de la SEC, que trabajaba en las numerosas investigaciones a las que fue sometido Bernard Madoff, tuviera algún tipo de relación, ya

³ Se refiere a un pequeño accidente dentro de la operatoria de la bolsa que obligó a detener la rueda para verificar qué había pasado.

⁴ El esquema Ponzi es una operación fraudulenta de inversión, que implica el pago de prometedores o exagerados rendimientos (o utilidades). Esta estafa consiste en un proceso en el que las ganancias que obtienen los primeros inversionistas son generadas gracias al dinero aportado por los nuevos inversores que caen engañados por las promesas de obtener grandes beneficios.

sea financiera o de otro tipo, con el financiero o con cualquier miembro de su familia, y que esto interfiriera en las investigaciones que se estaban llevando a cabo» contempla el informe. Sin embargo, el documento del Inspector General de la SEC, David Kotz, determina que sí hubo una falta de seguimiento en tres investigaciones realizadas al financiero, así como en otras cinco denuncias en su contra. Por tanto, David Kotz concluye que las diversas investigaciones llevadas a cabo por la Comisión de Valores estadounidenses sobre las operaciones de Bernard Madoff fueron «incompetentes pero no corruptas». Los inspectores perdieron varias oportunidades de descubrir la estafa porque encararon sus investigaciones «de manera muy limitada», indicó Kotz. Un funcionario de la división de exámenes de la SEC era novio de una sobrina de Madoff durante el período en el cual se llevaron a cabo algunas de las inspecciones, y actualmente está casado con ella, lo cual había dado lugar a algunas especulaciones de que la firma de Madoff se salvó de una inquisición más severa.

La SEC también investigará al Citibank y al Deutsche

Se suman a las investigaciones a Goldman Sachs y Morgan Stanley durante la crisis financiera. Además de Goldman Sachs y Morgan Stanley, el regulador bursátil de Estados Unidos, SEC, investigaría también al banco estadounidense Citigroup y al alemán Deutsche Bank por la venta de productos financieros a riesgo, informó la cadena especializada Fox Business News. Según Fox, la SEC inició una investigación el año pasado y ya obligó a Citigroup y Deutsche Bank a brindarle documentos adicionales. "Altos dirigentes" de Citigroup habrían hecho declaraciones a la SEC. En el momento del anuncio el mes pasado de una demanda contra Goldman Sachs, un responsable de la SEC fue preguntado si habría investigaciones similares contra Deutsche Bank, pero eludió cualquier respuesta al decir que el regulador proseguía sus trabajos.

Los múltiples timos de Goldman Sachs

El Grupo Goldman Sachs (The Goldman Sachs Group, Inc.) o simplemente Goldman Sachs (GS) es uno de los grupos de inversión más grandes del mundo. Fue fundado en 1869. Durante la crisis financiera de Estados Unidos del 2008 y ante la posibilidad de enfrentar la bancarrota, el 21-9-08, Goldman Sachs recibió autorización de la Reserva Federal (FED) para dejar de ser un banco de inversión y convertirse en un banco comercial. Fue el detonador de la crisis financiera global. El 16-4-10 la Comisión del Mercado de Valores de Estados Unidos acusó a Goldman Sachs de fraude por las hipotecas subprime (basura). La SEC considera que están en el centro del fraude Fabrice Tourre, vicepresidente de Goldman, y también John Paulson gestor principal del fondo de inversión libre (hedge fund) Paulson&Co. Se considera a Goldman Sachs uno de los actores principales en la ocultación de la deuda griega del déficit. Obviamente hasta pocos días antes de la explosión tenía las más altas e impolutas notas (AAA) de parte de las calificadoras de riesgo... Desde entonces nos hemos enterado de que Goldman tuvo un papel central a la hora de ayudar a Grecia a ocultar el déficit presupuestario de su gobierno a la Unión Europea, los mercados financieros y la opinión pública en general. Goldman vendió a Grecia complejos canjes (swaps) en los que pagaba al gobierno griego por futuras fuentes de ingresos por conceptos tales como tasas de aterrizaje en aeropuertos. Se trataba en realidad de un préstamo, pero el canje permitía al gobierno griego evitar que el dinero prestado pasara a los libros como préstamo, lo que habría elevado su déficit presupuestario por encima de los límites permitidos en la zona euro.

La acusación principal se centra en que a principios de 2007, John Paulson, gestor de fondos de cobertura (hedge funds), se dio cuenta de que la burbuja inmobiliaria estaba empezando a desmoronarse. Lo cual significaba que muchas hipotecas acabarían mal. Las hipotecas "subprime", en las que los propietarios tenían escasas o nulas garantías y se enfrentaban a una puesta a cero con mayores tipos de interés, resultaban especialmente vulnerables. Paulson ideó un acuerdo con Goldman según el cual él escogería los valores respaldados por hipotecas que figurarían en las CDO. Paulson apostaría entonces a que las CDO irían mal, contratando una cobertura de riesgos crediticios [CRC, por sus siglas en inglés: credit default swaps; T.] para las CDO. La cobertura de riesgos crediticios es en efecto una póliza de seguros por la que el emisor compensa una pérdida si un activo va mal.

Goldman se quedó con la otra parte del acuerdo de Paulson, y consiguió que los imbéciles compraran esta abultada porción del paquete de créditos. Por lo tanto, de acuerdo con las acusaciones de la SEC, Goldman ocultó el papel de Paulson en la elaboración de las CDO. Goldman supuestamente contó a los inversores que las CDO habían sido emitidas por elementos neutrales, en lugar de comunicarles que los activos los había escogido un gestor de fondos de cobertura que estaba adoptando una posición corta [posición de vender algo prestado]. Por supuesto, Paulson ganó su apuesta: las CDO que organizó eran pura estafa. Consiguió cerca de mil millones de dólares con esta apuesta en concreto, que entrañaba comprar CRC de AIG [American International Group]. AIG fue incapaz de devolver su apuesta, así que Paulson se embolsó su dinero, cortesía de los contribuyentes, en cuanto apareció el gobierno a rescatar a AIG. El proceder de Goldman en este acuerdo puede encuadrarse utilizando una analogía de Phil Angelides, jefe de la Comisión de Encuesta sobre la Crisis Financiera (Financial Crisis Inquiry Commission). Angelides señaló que Goldman había comprado CRC sobre las CDOs que había emitido y vendido. Lo comparó a vender un coche con mala frenada y comprar el seguro del mismo. De hecho, lo que Goldman hizo fue cortar los cables de frenado, vender el automóvil a clientes desprevenidos y comprar luego la póliza de seguros.

La gente común ignora los métodos de los financistas

Introducción

Hagamos un alto antes de introducirnos en la serie de notas que publicaré. Es mi esperanza poder ser lo suficientemente claro como para que el famoso “ciudadano de a pie” pueda entender algo de lo que expondré. Si el tema, a primera vista, produce algún rechazo o intimidación que le haga evitar el intento de abordarlo sugiero superar esa primera impresión y hacer el esfuerzo. El Dr. Juan Torres López, docente de varias universidades españolas, que consultaremos más de una vez en las notas siguientes, decía hace más de dos años:

La gente normal y corriente suele tener una idea bastante difusa de las cuestiones económicas. Como los grandes medios de comunicación las presentan de forma oscura e incomprensible la mayoría de las personas piensa que se trata de asuntos muy complejos que solo entienden y pueden resolver los técnicos muy cualificados que trabajan en los gobiernos o en los grandes bancos y empresas. Y siendo así, es también normal que se desentiendan de ellos, como cualquiera de nosotros se desentiende de lo que hace el médico, el fontanero o el mecánico cuando hablan en su jerga incomprensible o utilizan instrumentos, que nosotros ni conocemos ni sabemos utilizar, para curarnos o arreglarnos las tuberías o nuestro automóvil. También contribuye a ello el que no se proporcione a los ciudadanos información relevante sobre lo que sucede en relación con las cuestiones económicas. Todos oímos en los noticieros de cada día, por ejemplo, cómo evoluciona la bolsa, las variaciones que se producen en el índice Nikei o los puntos de subida o bajada de unas cuantas cotizaciones pero casi nadie los sabe interpretar ni nadie explica de verdad lo que hay detrás de ellos.

Advertía y denunciaba, al mismo tiempo, una maniobra de los medios de comunicación intentando hacer abstruso lo que puede ser comunicado con cierta sencillez. El pensador francés Pierre Bourdieu hizo un uso deliberado del prejuicio de no ser claro al utilizar frases largas para pensamientos simples. En cierta ocasión le contó al filósofo norteamericano John Searle que, «para que a uno le tomen en serio en Francia, al menos el 20% de lo que escribe tiene que resultar incomprensible». La maniobra pretende alcanzar dos logros: a.- Que el lector no iniciado en esos temas termine por abandonar todo intento de comprender de qué se trata eso de la economía, bajo la excusa de que es un tema sólo, para especialistas. No debemos descartar que tantos de esos comunicadores tampoco entiendan pero repitan lo que le dicen posando de *entendidos*; b.- Logrado este primer objetivo, al dejar en manos de los “especialistas” este tipo de problemas, la poca transparencia de la comunicación oculta los negocios que se esconden detrás de las noticias:

Gracias a eso, los que controlan los medios de comunicación (propiedad a su vez de los grandes bancos y corporaciones) hacen creer que informan cuando lo que hacen en realidad es lo peor que se puede hacer para lograr que alguien esté de verdad informado: suministrar un aluvión indiscriminado de datos sin medios efectivos para asimilarlos, interpretarlos y situarlos en su efectivo contexto. Nos ofrecen sesudas e incomprensibles declaraciones de los ministros y presidentes de bancos pero no proporcionan criterios alternativos de análisis y, por supuesto, presentan siempre el mismo lado de las cuestiones, como si los asuntos económicos solo tuvieran la lectura que hacen de ellos los dirigentes políticos, los empresarios y financieros más poderosos o los académicos que cobran de ellos para repetir como papagayos lo que en cada momento les interesa. Lo que está ocurriendo en relación con la actual crisis es buena prueba de ello.

Entonces, contando sólo un aspecto de estos problemas, aparece todo como si se desataran fenómenos telúricos de difícil o imposible previsión y sin culpables de lo que está pasando.

Sobre la crisis actual se están callando en particular un asunto especialmente grave y de gran interés para los ciudadanos: sus causantes y responsables directos e indirectos. Para engañar a la gente suelen hablar “de los mercados”. Como si los mercados pensaran, tuvieran alma y preferencias, decidieran o resolvieran por sí mismos. Es verdad que los mercados (sobre todo si en ellos hay muchos agentes interviniendo, es decir, si hay muchísima competencia) pueden actuar como mecanismos casi automáticos. Pero para que existan los mercados (incluso los muy perfectos y con gran competencia) y para que funcionen de cualquier manera que sea, más o menos eficazmente, es necesario que haya normas. Y esas normas no las establecen para sí mismos los mercados sino los poderes públicos a través del derecho. Las normas jurídicas son las que permiten que en los mercados se pueda llevar a cabo un comportamiento u otro, las que favorecen que existan o no privilegios en las transacciones, las que dan poder a unos agentes en detrimento de otros.

Ahora puede entenderse el porqué de la tan cacareada libertad de los mercados ¿libertad para qué o para quiénes?

La moralidad del capitalismo

Comienzo, entonces, con una serie de apartados en la que voy a investigar en qué medida la moral y el capitalismo confrontan o se articulan. Dicho de otro modo: ¿el capitalismo es inmoral por desvío de las conductas de algunos o lo es estructuralmente? La cantidad de información que estas últimas crisis han proporcionado me habilita a formular estos interrogantes. Sobre el tema se puede encontrar, como es de esperar, afirmaciones de todo calibre en una posición o la otra, se trata entonces de ir en la búsqueda de ideas sustentables, fundadas, apoyadas en investigadores serios cuya trayectoria intelectual los exima de sospechas respecto a sus compromisos políticos e ideológicos. Para ello presentaré un breve perfil de aquellos a los que iré consultando.

Comenzaré por el profesor Juan Torres López⁵, de quien voy a comentar algunas de sus conclusiones sobre el tema que propongo. Avanzando sobre la situación actual de crisis financiera plantea hablar de una *estafa* para lo cual, después de leer el diccionario, sostiene: «Por eso yo creo que el término de estafa es lo que mejor describe lo que han hecho continuamente los bancos, los grandes especuladores y la inmensa mayoría de los líderes y las autoridades mundiales antes y durante la crisis que padecemos». Esta afirmación es muy fuerte y por ello vamos a tratar de ver en qué se apoya. Esto nos obligará a meternos en algunos temas nada sencillos de entender, pero que es necesario pensarlos para comprender la trama intrincada de mecanismos de que se han valido ciertos personajes cuyas consecuencias están a la vista.

Los Estados le dieron a los bancos privados el privilegio de crear dinero emitiendo deuda con la excusa de que eso era necesario para financiar la actividad de las empresas y los consumidores». Hasta aquí parece que estamos dentro de lo que podría aceptarse como legal y necesario. «Pero en los últimos treinta años, la banca internacional multiplicó la deuda para financiar los mercados

⁵ Doctor en Ciencias Económicas, catedrático de Economía Aplicada de las universidades de Málaga y de Sevilla, España. (Pueden consultarse sus trabajos en www.juantorreslopez.com).

especulativos y para ganar dinero simplemente comprando y vendiendo más dinero, y no para financiar a la economía productiva. Esta es la primera estafa.

Los bancos utilizan los depósitos de sus clientes como fuente de financiamiento para otorgar crédito a la producción.

Para disponer de recursos adicionales..., la banca ideó formas de vender los contratos de deuda y los difundió por todo el sistema financiero internacional». A primera vista parece un mecanismo para aumentar sus disponibilidades: «Pero al hacerlo, ocultaba que millones de esos contratos no tenían las garantías mínimas y que al menor problema perderían todo su valor, como efectivamente ocurrió. Actuando de esa forma y tratando de elevar cada vez más la rentabilidad de sus operaciones, la banca fue asumiendo un riesgo cada vez mayor que ocultaba a sus clientes y a las autoridades y que transmitía al conjunto de la economía. Esta es la segunda estafa.

Entonces empiezan a aparecer actores institucionales extra-bancarios:

Para llevar a cabo esas estafas, la banca recurrió a las agencias de calificación, que actuaron como sus cómplices corruptos engañando sistemáticamente a clientes y autoridades indicando que la calidad de esos productos financieros era buena cuando en realidad sabían que no era así y que, por el contrario, se estaba difundiendo un riesgo elevadísimo porque eran, como se demostró más adelante, pura basura financiera. Esta es la tercera estafa.

El problema siguiente lo hemos estado padeciendo como una discusión académica, cuando no era más que un modo de ocultar negocios poco claros. Me refiero a la autonomía del Banco Central. Leamos que nos dice el profesor:

Los grandes financieros consiguieron que los bancos centrales fueran declarados autoridades independientes de los gobiernos con la excusa de que éstos podían utilizarlos a su antojo y de que así era mejor para lograr que no subieran sus precios. Sin embargo, lo que ocurrió fue que, con ese estatuto de "independientes", los bancos centrales se pusieron al servicio de los bancos privados y de los especuladores, mirando a otro lado ante sus desmanes. Y así, en lugar de combatir la inflación, permitieron que se produjera la subida de precios de la vivienda, quizá la más alta de toda la historia, y constantes burbujas especulativas en numerosos mercados. Y lejos de conseguir la estabilidad financiera, lo cierto fue que durante su mandato "independiente" también hubo el mayor número de crisis financieras de toda la historia. Esta es la cuarta estafa.

La estafa es el método

Sigamos con el análisis del profesor Juan Torres López. Nos encontramos ahora con una serie de ideas que nos han atosigado presentadas como “verdades científicas” cuando no eran más que justificaciones de los especuladores para obrar con mayor libertad en medio de sus abusos de alto riesgo.

Con el fin de generar fondos suficientes para invertir en los mercados especulativos cada vez más rentables, los bancos y grandes financieros lograron, con la excusa de que eso era lo conveniente para luchar contra la inflación, que los gobiernos llevaran a cabo políticas que redujeran los salarios y aumentaran así los beneficios, y la progresiva privatización de las pensiones y de los servicios públicos. Esta es la quinta estafa.

Sólo debemos imponernos un ejercicio de memoria para recordar las reglas a que nos han sometido durante la década de los noventa: la cantidad de ajustes que el Fondo Monetario Internacional prescribía.

Ahora podemos ver la misma película, con otras víctimas presentadas como culpables, en la situación que atraviesa Europa, aunque el actor principal, el FMI, es el mismo. La cadena especulativa se estiró hasta que no soportó más el peso y se cortó.

Cuando el riesgo acumulado de esa forma estalló y se desencadenó la crisis, los bancos y los poderosos lograron que los gobiernos, en lugar de dejar caer a los bancos irresponsables, de encarcelar a sus directivos y a los de las agencias de calificación que provocaron la crisis, les dieran o prestaran a bajísimo interés varios billones de dólares y euros de ayudas con la excusa de que así volverían enseguida a financiar a la economía.

Una explicación que se utilizó fue que el riesgo de que quebrara todo el sistema afectaría a los trabajadores y a los pequeños ahorristas. Esto llevó al estado norteamericano a emitir dólares por billones (¡sí billones!) para salvar a los bancos e instituciones financieras más importantes, como también está haciendo Europa ahora.

Pero en lugar de hacer esto último los bancos y grandes financieros usaron esos recursos públicos para sanear sus cuentas, para volver a tener enseguida beneficios o para especular en mercados como el del petróleo o el alimentario, provocando nuevos problemas: que en 2009 hubiera 100 millones de personas hambrientas más que en 2008. Esta es la sexta estafa.

Todos los gobiernos de los países centrales socorrieron a esas instituciones emitiendo y prestando «cientos de miles de millones de dólares o euros para evitar que la economía se colapsara y para ayudar a la banca. Como consecuencia de ello tuvieron que endeudarse. ¿Cuál ha sido la conducta de estas instituciones que se salvaron de la quiebra, como le hubiera sucedido a cualquier otro mortal no tan importante?

Los bancos centrales están dominados por ideas liberales profundamente equivocadas y al servicio de la banca privada, por ello no financiaron adecuadamente a los gobiernos, como sí habían hecho con los bancos privados, y por ello fueron los bancos privados quienes financiaran la deuda estatal. Así, éstos últimos recibían dinero al 1% de los bancos centrales y lo colocaron en esa deuda pública al 3, al 4 o incluso al 8 o 10%. Esta es la séptima estafa.

Es decir, si el estado de cada uno de esos países hubiera sido socorrido directamente por los gobiernos de los países centrales toda esa intermediación no hubiera sido necesaria. Hubieran recibido dinero a un costo muy inferior. Recordemos el “blindaje” o el “megacanje” y el costo que todavía estamos pagando.

Podemos encontrar en esta explicación un camino para comprender lo que nos pasó con el manejo financiero desde Martínez de Hoz (1976) que, con distintos matices y personajes, continuó durante los años ochenta y noventa. Ese camino mostró su imposibilidad de seguir así con el estallido de la crisis 2000-01. Allí los especuladores sacaron sus dinerillos del país y nos dejaron con el desastre. Pero esta *estafa* no está mencionada por el profesor, aunque no la ignora puesto que la ha citado en otros trabajos. Este ejercicio de análisis y memoria nos ayuda a comprender cómo lo nuestro no fue más que una aplicación de prueba, casi una experiencia de laboratorio, de políticas globalizadoras.

La voracidad del dinero

La historia continúa. Se podría pensar que después de semejante tsunami financiero internacional, después de las consecuencias sociales que estamos padeciendo (aunque en América Latina, y en nuestro

país especialmente, apenas hemos sentido sus efectos) el mundo de las finanzas aprendió. Pero no es así. Nuestro profesor sigue mostrando su análisis:

Como los bancos y grandes financieros no se quedaron contentos con ese negocio impresionante, se dedicaron a propagar rumores sobre la situación de los países que se habían tenido que endeudar por su culpa. Eso fue lo que hizo que los gobiernos tuvieran que emitir la deuda más cara, aumentando así el beneficio de los especuladores y poniendo en grandes dificultades a las economías nacionales. Esta es la octava estafa.

Los países endeudados, con una deuda que se reproduce y que parece no terminar nunca a través de sus refinanciaciones, pagan un caro precio:

Los gobiernos quedaron así atados de pies y manos ante los bancos y los grandes fondos de inversión y, gracias a su poder en los organismos internacionales, en los medios de comunicación y en las propias instituciones políticas como la Unión Europea, han aprovechado la ocasión para imponer medidas que a medio y largo plazo les permitan obtener beneficios todavía mayores y más fácilmente: reducción del gasto público para fomentar los negocios privados, reformas laborales para disminuir el poder de negociación de los trabajadores y sus salarios, privatización de las pensiones, etc. Afirman que así se combate la crisis, pero en realidad lo que van a producir es todo lo contrario, porque es inevitable que con esas medidas caiga aún más la actividad económica y el empleo porque lo que hacen es disminuir el gasto productivo y "el combustible" que los sostiene. Esta es la novena estafa.

Todo esto es historia muy conocida por nosotros:

Desde que la crisis se mostró con todo su peligro y extensión, las autoridades e incluso los líderes conservadores anunciaron que estaban completamente decididos a poner fin a las irresponsabilidades de la banca y al descontrol que la había provocado, que acabarían con el secreto bancario, con los paraísos fiscales y con la desregulación que viene permitiendo que los financieros hagan cualquier cosa y que acumulen riesgo sin límite con tal de ganar dinero... Pero lo cierto es que no han tomado ni una sola medida, ni una sola, en esa dirección. Esta es la décima estafa.

Mientras está pasando todo esto, los gobiernos, esclavos o cómplices de los poderes financieros, no han parado de exigirle esfuerzos y sacrificios a la ciudadanía mientras que a los ricos y a los bancos y financieros que provocaron la crisis no les han dado sino ayudas constantes y todo tipo de facilidades para que sigan haciendo exactamente lo mismo que la provocó.

Gracias a ello, estos bancos están obteniendo de nuevo cientos de miles de millones de euros de beneficios mientras caen los ingresos de los trabajadores, de los jubilados o de los pequeños y medianos empresarios. Todo este juego que parece no terminar y que no encuentra en los políticos ninguna voluntad de resolver es lo que denomina Torres López como «la undécima estafa».

Ahora podemos volver a ver un mecanismo conocido:

Los presidentes de gobiernos reciben instrucciones del Fondo Monetario Internacional, de las agencias de calificación, de los banqueros o de la gran patronal, la ciudadanía no puede expresarse y se le dice que todo lo que está ocurriendo es inexorable y que lo que ellos hacen es lo único que se puede hacer para salir de atolladero. Esta es la duodécima estafa.

Yo me atrevería a decir que de estas últimas estafas nos hemos salvado liquidando la deuda con el FMI, lo cual les impidió seguir dándonos instrucciones respecto de lo que debemos hacer. El profesor resume:

Finalmente, se quiere hacer creer a la gente que la situación de crisis en la que estamos es el resultado de un simple o momentáneo mal funcionamiento de las estructuras financieras o incluso económicas y que se podrá salir de ella haciendo unas cuantas reformas laborales o financieras. Nos engañan porque en realidad vivimos desde hace decenios en medio de una convulsión social permanente que afecta a todo el sistema social. La verdad es que cada vez hay un mayor número de seres humanos hambrientos y más diferencias entre los auténticamente ricos y los pobres, que se acelera la destrucción del planeta, que los medios de comunicación están cada vez en propiedad de menos personas, que la democracia existente apenas deja que la ciudadanía se pronuncie o influya sobre los asuntos más decisivos que le afectan y que los poderosos se empeñan en imponer los valores del individualismo y la violencia a toda la humanidad. Esta es la decimotercera estafa.

Lo que ha ocurrido y lo que sigue ocurriendo a lo largo de esta crisis es una sucesión de estafas y por eso no se podrá salir de ella «hasta que la ciudadanía no se imponga a los estafadores impidiendo que sigan engañándola, hasta que no les obligue a rendir cuentas de sus fechorías financieras y hasta que no evite definitivamente que sigan comportándose como hasta ahora».

La concentración de la riqueza

El profesor Torres López, después de señalar una cantidad de estafas, profundiza algo que ya ha quedado dicho pero que ahora lo va a tratar en detalle: Las crisis del capitalismo y sus inmoralidades no son una manifestación de un modo de gestionar los negocios financieros, sino son el resultado de una estructura básica que desde sus inicios tenían la capacidad de violentar las normas de su funcionamiento. Tal es el caso de la libre competencia que ya a mediados del siglo XIX Carlos Marx denunciaba en el Manifiesto Comunista: «La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la *concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos*, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no puede existir sin el trabajo asalariado». La concentración de la riqueza es una forma básica del desarrollo capitalista y esto se logra gracias a la explotación del trabajo.

Entonces, desde sus primeros pasos ya se insinuaba una distorsión que impedía la tan mencionada libertad de los mercados, dado que la competencia estaba condicionada por los poderosos que aniquilaban a los débiles. Por tal razón Torres López denomina a la crisis con el calificativo de *sistémica*.

Como hemos analizado hasta aquí, la crisis que se inició en el verano de 2007, o quizá algo antes en realidad si se contemplan los primeros datos de pérdidas bancarias, es bastante más que una simple crisis hipotecaria, como se quería presentar cuando se inició. Hemos podido comprobar que es una crisis que se enmarca en la historia de las crisis que se vienen padeciendo en el capitalismo como parte de ciclos económicos inexorables. Ni ha sido la primera, como hemos comentado, ni va a ser la última, sino que forma parte de esas encadenadas fases de prosperidad y depresión tan habituales en nuestra historia.

A partir de la revolución industrial se presentó una puja ideológica por el tema de la presencia del Estado en el funcionamiento de la economía. Los liberales arrastraban un enfrentamiento con las monarquías arbitrarias que se entrometía en el libre juego del mercado por su esencia rentística. De allí que el estado debía restringirse todo lo posible. Los poderosos adhirieron a esta ideología que utilizarían después para justificar la negativa a la posibilidad de que el estado regule la actividad económica y financiera. Ante esto dice el profesor:

Sin embargo, también hemos visto que es una crisis que ha sido provocada por circunstancias muy específicas y en cierto modo particulares: la exagerada falta de regulación de los últimos años, la complicidad de las autoridades, la permisividad como se dejó crecer la burbuja inmobiliaria y el guante blanco con que se trató siempre a los banqueros y especuladores que se sabía positivamente que estaban llevando la economía al borde del abismo.

Las tan famosas leyes del mercado y su supuesta tendencia hacia el equilibrio no sólo no funcionaron sino que su ausencia se hizo visible, aunque tarde.

Al mismo tiempo, y siendo una crisis originada en el hecho concreto de la difusión de las hipotecas basura gracias a esa regulación tan imperfecta, hemos comprobado que esta crisis no se habría producido si no existiesen unas condiciones estructurales que generan una asimetría tan grande entre el capital y el trabajo, entre las rentas de los grandes propietarios y los salarios, entre los más ricos del planeta y los trabajadores o incluso pequeños y medianos propietarios y empresarios y si esas asimetrías no se hubieran agrandado tanto en estos últimos años de globalización neoliberal en los que vivimos. Por tanto, es también una crisis del modo de producir en el que estamos, no solo de la manera en que se gobiernan la vida económica sino de sus procesos básicos y más permanentes.

La riqueza se convierte en una cultura

Hay otros factores que se deben sopesar cuando se analiza un sistema tan complejo como el capitalismo actual con fuerte sesgo financiero. Las modificaciones en el modo de gestionar la economía capitalista han dado lugar a lentos pero profundos cambios en los valores de las élites dirigentes. Por ello afirma Torres López:

Y hemos subrayado también que la crisis actual tiene mucho que ver con el modo en que se toman las decisiones, con la capacidad que cada persona y los grandes colectivos tenemos para intervenir en la vida pública, es decir, con la política, con el poder, con la influencia muy distinta que cada uno, hombre o mujer, rico o pobre, cliente o banquero, ha podido tener. Además, esta crisis es paralela y de hecho está íntimamente unida en la medida en que con nuestro modo de producir genera contaminaciones, cuyas consecuencias han producido la crisis ecológica.

Este es uno de los aspectos que menos aparecen en los análisis sobre las crisis últimas. Pero, si las crisis tiene grandes actores: economistas, empresarios, financistas, etc., tiene también un gran elenco en segundo plano mucho más difícil de involucrar en el análisis:

Y por supuesto, hemos descubierto así mismo que es una crisis que tiene que ver también con nuestro modo de vida. Con la permisividad hacia la corrupción pero también con los valores y con los principios éticos que mueven nuestra conducta como seres humanos, no solo como agentes económicos, sino como mujeres y hombres que nos interrelacionamos para tratar de esa forma de satisfacer nuestras necesidades.

Este modo de vida que acentuó ciertos modos a partir de la globalización cultural del modo tan envidiado, el american way of life (el modo de vida estadounidense) que se sostiene a partir de un consumismo ostentoso y superfluo. Este modelo cultural no es compatible con la sobrevivencia sobre el planeta, por lo que sólo es posible sobre la miseria y exclusión de grandes sectores de la población del mundo. Si bien muchas de las cosas mencionadas no son nuevas ni recientes, acumulan ya una historia de más de dos siglos, en el siglo pasado se han disparado hasta niveles inconcebibles no hace tanto tiempo.

La singularidad de esta crisis radica, por tanto, en que envuelve o afecta a todas y cada una de las piezas que conforman a la sociedad como un todo. No es una crisis parcial, que tenga relación con un solo o concreto aspecto de nuestra vida, sino que decimos que es sistémica porque afecta al conjunto del sistema social y económico. Tan evidente ha sido esto que hasta los propios dirigentes conservadores han tenido que reconocerlo y por eso llegaron a hablar de la necesidad de hacer cambios históricos, de "refundar el capitalismo" como decía ingenuamente Nicolás Sarkozy. Y es esto lo que no puede ni debe ser soslayado hoy en las reflexiones que intentan aportar una de las tantas soluciones posibles. Por ello:

Esta crisis no puede considerarse de otra forma que no sea esta, la de una crisis sistémica que por primera vez ha hecho tambalearse al sistema en toda su globalidad. Y eso quiere decir que, guste o no, las soluciones que pueda tener, tanto desde el punto de conservar los intereses de los poderosos que hoy gobiernan el mundo como de el de quienes queremos darle la vuelta a este estado de cosas, pasan necesariamente por situarse fuera del sistema.

Esta es una conclusión que nos muestra un economista, docente universitario, investigador, en toda su peculiaridad, como un cuestionador, un crítico, que se enfrenta a la academia y al sistema institucional de la especialidad. Y agrega:

No es posible evitar la inseguridad y el constante incremento del riesgo global, la amenaza segura de nuevos episodios de crisis y perturbaciones financieras fatales, la inestabilidad social y la destrucción definitiva del medio ambiente, por citar solo algunos de los peligros que nos rodean, sin avanzar hacia un orden sistémico diferente basado en un modo de gobernar y de organizar la economía y las finanzas, de relacionarnos con el medio ambiente, de gobernarnos a nosotros mismos y de incentivar nuestros comportamientos humanos que nada tenga que ver con lo que hasta hora venimos haciendo. Y, por supuesto, sin cambiar de raíz la relación dominante de dominio machista y de desigualdad que se da entre las mujeres y los hombres. Porque si seguimos por este camino será inevitable reproducir los fenómenos que hemos analizado y que han dado lugar a las crisis cada vez más fuertes, más peligrosas y quizá definitivas.

La riqueza como delito organizado

El periodista y escritor Xavier Caño Tamayo, participante del Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS) en España, realizó una investigación que publicó en el Diario la Opinión de Los Ángeles, EEUU, que llevó por título *Blanqueo de dinero e hipocresía económica*. El solo leer el título ya nos pone en la pista de una sospecha largamente comentada entre amigos o profesionales pero que se tiene mucho cuidado de decirlo en voz alta. Allí afirma:

Según los cálculos realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la ONU, anualmente se blanquean en el mundo más de 600,000 millones de dólares conseguidos por el delito organizado en todo el mundo. Ese lavado de enormes cantidades de dinero sucio es imposible sin el concurso y la complicidad de buena parte del sistema financiero legal. Al hablar de dinero negro o sucio es preciso hacer algunas precisiones previas. Se denomina así tanto al dinero obtenido en actividades delictivas como al proveniente de la evasión de impuestos, pero las cifras que vamos a dar se refieren al dinero que es fruto del crimen organizado. Ese es un dinero negro que se lava o blanquea, según el término acuñado hace más de 60 años en Chicago, en el esplendor de los gánsters, para utilizarlo en el sistema económico legal.

Dos datos se imponen: a.- la cifra es impactante y está calculada por dos instituciones internacionales; b.- la certeza, dado que no puede ser de otro modo, que sin la complicidad de la banca legal esas operaciones son imposibles. Si la banca internacional tiene por objeto ganar dinero no es difícil de creer que un negocio de las dimensiones que se ha denunciado no tiene a los ejecutivos, con mayor razón en cuanto que por provenir de operaciones ilegales de todo tipo la rentabilidad es largamente mayor que una operación normal.

Lo que está fuera de toda duda es que las grandes entidades financieras se prestan al blanqueo de enormes cantidades de dinero negro por lo que perciben jugosas comisiones. Es impensable imaginar el blanqueo de dinero negro sin la colaboración y la lealtad de algunos de los más grandes bancos de actuación internacional.

De inmediato nos asalta la pregunta: ¿Qué se hace con esa masa de dinero? Nuestro investigador nos dice:

Muy buena parte de esos cientos de miles de millones de dólares, cuando están blanqueados, se invierten en deuda estatal en varios países y se hace de forma arriesgada, en productos especulativos y frágiles que buscan un rendimiento alto y rápido. Es decir, los grandes delincuentes de este mundo controlan una parte muy importante de la deuda oficial de los países más vulnerables. Esa actitud y actividad especulativas del crimen global organizado han influido de forma importante en las crisis económico-financieras de los 80 y de los 90 (Latinoamérica, Sudeste asiático). Y entonces se pone en marcha un proceso perverso que coloca aún más en las manos del delito organizado [fondos buitres] global las economías de los países más frágiles. Los organismos financieros globales obligan a los países en crisis a tomar medidas de austeridad económica que empujan al cierre de las empresas y el aumento del desempleo; entonces crece la economía sumergida que es campo abonado para la economía criminal global.

¿Cómo reaccionan los organismos internacionales denunciadores?

Este proceso es tan evidente que así lo reconoció la ONU en su conferencia para la prevención del delito de El Cairo en 1995: "La penetración de los sindicatos del delito ha sido favorecida por los programas de ajuste estructural que los países endeudados se han visto obligados a aceptar para tener acceso a los préstamos del FMI".

El lector ingenuo dirá: Pero ¿No fue el mismo FMI el que había denunciado el delito? Y resulta que se presta a la imposición de medidas económicas a los países más débiles a quienes se va a prestar el dinero lavado con el resultado de hacer mucho más jugosa la inversión. Se entiende ahora lo de *hipocresía*. La preocupación es tan grande que se decidió la creación del Grupo de Acción Financiera⁶ (GAFI) que pretende controlar la limpieza de las operaciones bancarias y del comercio internacional en todo el orbe. También han surgido numerosas iniciativas como la Conferencia Anual Internacional sobre Lavado de Dinero, grupos policiales específicos contra el blanqueo en varios países, etc.

⁶ El Grupo de Acción Financiera Internacional sobre el blanqueo de capitales (GAFI) es un organismo intergubernamental cuyo propósito es el desarrollo y la promoción de políticas, en los niveles nacional e internacional, para combatir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. Fue establecido en 1989 por el G7, y en abril de 1990 dio a conocer sus Cuarenta Recomendaciones, que proveen un diseño de la acción necesaria para luchar contra el lavado de dinero.

Las investigaciones, ocultan no descubren

Aparece nuevamente la hipocresía, puesto que pareciera que tanta voluntad de actuar contra el delito obtiene muy pobres resultados.

Pero toda la acción ejecutiva del GAFI, por ejemplo, consiste en publicar anualmente listas negras y grises sobre estados que no son suficientemente beligerantes contra el blanqueo de dinero. Y las actuaciones de la policía especializada, cuanto más, logran desmontar grupos dedicados al blanqueo de dinero que han conseguido lavar 50 millones o 150 millones de dólares en un año o en cuatro años, pero nos interesa mucho más que se esclarezca el blanqueo de 200,000 millones de dólares en Estados Unidos, provenientes del saqueo de la URSS al privatizar el patrimonio público, y del delito organizado en ese país.

La información pública habla de la reacción de un subcomité en el Senado de EU que creó una comisión que llegó a multar a 32 bancos norteamericanos:

Pero no hubo ningún macrojuicio con docenas de magnates financieros procesados, habida cuenta de la magnitud de la cantidad blanqueada; sí lo hubo tras la llamada Operación Casablanca que desmontó una red en la que, curiosamente, sólo aparecieron implicados bancos mexicanos cuyos dirigentes fueron los únicos juzgados y condenados en México; en EU los juzgaron en ausencia y reclamaron su extradición, cosa que las autoridades mexicanas no autorizaron.

Una vez más la hipocresía: tanto escándalo, como ha ocurrido otras tantas veces, levanta mucho alboroto como un modo que ocultar el negocio mayor persiguiendo y encarcelando a los que en la jerga policial se denomina “perejiles”. Esto se hace más evidente cuando la solución se presenta por el control o, mejor aún le eliminación de los paraísos fiscales, medios imprescindibles para blanquear.

Más de 50 paraísos fiscales en todo el mundo garantizan a los delincuentes globales la posibilidad de blanquear todo el dinero del delito organizado. Desde Liechtenstein hasta la isla de Man y las Bahamas, pasando por Bermudas, Islas Vírgenes, Filipinas, Tonga, Panamá, Islas Mauricio, Aruba o Fidji y un largo etcétera aseguran la máxima opacidad y oscuridad a los cientos de miles de operaciones electrónicas financieras que lavan miles de millones de dólares. Los primeros paraísos fiscales nacieron durante la Guerra Fría de la mano de Gran Bretaña en territorios formalmente independientes, pero bajo el control o fuerte influencia de las autoridades británicas. Hoy acogen más de cinco billones de dólares y son sede de un millón de sociedades y compañías, la mayoría de las cuales apenas disponen de un pequeño despacho.

Y, junto a la eliminación de los paraísos fiscales, el otro mecanismo perverso que encubre el delito es el secreto bancario, «uno de los principales dogmas del neoliberalismo», que garantiza la libertad de los grandes delincuentes globales para: «Blanquear tanto dinero sucio como el equivalente a la suma del Producto Interno Bruto (PIB) de los estados de rentas bajas de la Tierra». En 1994, la conferencia de la ONU para la prevención del Delito Transnacional decidió que había que luchar contra el delito organizado global atacándole en los beneficios, pero sólo fue capaz de acordar una recomendación: «Que los sistemas económicos sean más transparentes para reducir la vulnerabilidad de las actividades legítimas frente a la explotación de las organizaciones», y agregó un pedido para que las leyes sobre el secreto bancario fueran menos estrictas.

Pero el secreto bancario continúa. Mientras tanto, el blanqueo de dinero erosiona las instituciones financieras, modifica la demanda de dinero en efectivo, desestabiliza las tasas de interés y el tipo de cambio, aumenta la inflación de los países donde los delincuentes globales actúan bajo referencia y afectan a la estabilidad financiera de los países más vulnerables. «Paraísos fiscales y secreto bancario garantizan la

continuidad del blanqueo de dinero. En última instancia, los delincuentes organizados globales son partidarios y practicantes de la desregulación total, el sueño dorado de cualquier neoliberal que se precie». Es decir: la doctrina del neoliberalismo es perfectamente funcional al delito ¿habrá alguna relación entre ambos fenómenos?

Las connivencias de los funcionarios

Habían quedado planteadas las dudas que generaron ciertas investigaciones, sin embargo eso no impide saber que en algunos casos delitos de mediana dimensión fueron esclarecidos y han recibido su condena. Gerardo Reyes⁷ publicó en El Nuevo Herald⁸, el 26-4-2006, su investigación sobre una entidad bancaria BankAtlantic⁹, una de las instituciones financieras más grandes del sur de la Florida, que acordó pagar U\$S 10 millones al gobierno de Estados Unidos por fallas en su sistema de detección de operaciones de lavado de dinero presuntamente producto del narcotráfico, informó desde Washington el Departamento de Justicia. La declaración de un acuerdo judicial firmado por representantes del banco y funcionarios de la división de confiscaciones y lavado de dinero del Departamento de Justicia, dice:

Los controles internos poco efectivos, pruebas independientes ineficaces, correctivos improductivos... llevaron a un fracaso por parte del BankAtlantic en el reporte oportuno de transacciones sospechosas y en prevenir adecuadamente el uso del banco para el lavado de dinero. En un documento de información criminal radicado en la corte Federal de Fort Lauderdale, la fiscalía acusó al banco de un cargo por no mantener un programa contra el lavado. El banco se acogió a un acuerdo judicial de postergación de un encausamiento.

El presidente del banco, Alan B. Levan, reconoció que hubo deficiencias en el cumplimiento de la ley para prevenir el lavado.

Desde entonces [cuando fueron notificados de la acción] hemos trabajado incansablemente para asegurar que estamos cumpliendo la ley y otras regulaciones... estamos contentos de que hemos dejado este tema en el pasado», en una declaración publicada por el banco en su sitio en internet. El acuerdo judicial que acepta el reconocimiento por parte del banco de sus incumplimientos no identifica los nombres de los cuentahabientes involucrados ni de los beneficiarios finales de las operaciones de lavado, pero sí describe la forma en que una de las sucursales del banco fue usada para depositar los dividendos producto presuntamente de la venta de drogas.

Según la declaración realizada, oficiales encubiertos de la Agencia de Lucha contra las Drogas (DEA) recibían dinero en efectivo, entre \$150,000 y \$500,000, de recaudadores callejeros que trabajaban para narcotraficantes. En espera de las instrucciones de los expertos en lavado de la organización criminal, la DEA depositaba el dinero en una cuenta encubierta de un banco. No queda claro si la cuenta encubierta

⁷ El periodista Gerardo Reyes recibió el Premio Planeta 2007 por su tarea de investigación periodística. Fue miembro de la revolucionaria unidad de investigación del diario El Tiempo, de Bogotá, uno de los primeros equipos de esta índole en el hemisferio. Es cofundador de Periodistas y Editores de Investigación, y a través de esta organización ha promovido la colaboración transnacional entre periodistas.

⁸ El Nuevo Herald se originó en 1976. Actualmente es el segundo diario en español más leído en Estados Unidos.

⁹ En 1952, la historia de BankAtlantic comenzó con la apertura de una sola oficina en el Downtown de Fort Lauderdale. Con el paso de los años, el compromiso de BankAtlantic hacia el sur de la Florida ha dado impulso a su enorme crecimiento. Actualmente, BankAtlantic tiene más de 100 sucursales y es una de las mayores instituciones financieras con su sede central en la Florida.

estaba en conocimiento de la DEA o si era una maniobra de los oficiales de esa institución. Al recibirse las instrucciones, los agentes se percataron de que más de \$7 millones debían ser depositados en varias cuentas del BankAtlantic manejadas por el gerente de una sucursal. El gerente no fue identificado. A pesar de que las cuentas donde fue depositado ese dinero mostraban varias señales obvias, "que debían poner en alerta a BankAtlantic de un creciente riesgo de lavado", el banco no identificó ni reportó las actividades sospechosas, afirma el sumario. Entre las actividades sospechosas, los investigadores señalaron:

El flujo de transferencias cablegráficas de numerosas cuentas en Estados Unidos e internacionales, cuyos fondos eran enviados luego, en cheques o en forma cablegráfica desde estas cuentas, a individuos y empresas generalmente dedicados el negocio de exportación en Colombia, y no relacionados en nada con los remitentes. El movimiento de una de las cuentas sospechosas fue analizado durante cuatro años y arrojó actividades que definitivamente debían encender las alarmas antilavado del banco, según el gobierno.

Según el documento, el gerente de la sucursal del banco tenía estrecha amistad con las personas relacionadas con las cuentas sospechosas. Entonces, el conocimiento de esa amistad ¿no permitió avanzar en la investigación? El periodista deja abierta la interrogación con señales claras de que el arreglo judicial impidió profundizar las conexiones y todos los implicados en el caso. Es sólo un ejemplo de los límites que han tenido este tipo de investigaciones, lo cual permite sospechar de la responsabilidad de autoridades de mayor rango que no aparecen inculpadas.

La Justicia de los EEUU y las corporaciones

El funcionamiento de la Justicia en los EEUU muestra diversos aspectos que hablan de una institución enorme, compleja, en la que se puede encontrar desde prestigiosos juristas que investigan, escriben, publican importantes tratados sobre los temas que venimos analizando. El funcionamiento de las grandes corporaciones económicas, industriales, financieras, gigantescas organizaciones internacionales que le han presentado a las leyes de ese país un abanico de casos y problemas que han estudiado muy detalladamente. ¿Esto garantiza la eliminación del delito? No lo creo, puesto que tienen que lidiar con estudios jurídicos que se han convertido también en grandes empresas con contactos fluidos en todos los estamentos de gobierno, y ello les otorga una capacidad de maniobras de todo tipo, legales y no tanto.

Uno de esos tratadistas que han estudiado las corporaciones por dentro y se ha convertido en un crítico implacable respecto a sus conductas y maniobras es el Dr. Robert A.G. Monks¹⁰, quien recoge y difunde información y opiniones sobre la gobernabilidad en las corporaciones. Uno de los temas en el que se ha centrado en sus investigaciones es en la distribución del poder dentro de ellas, cómo funciona y cómo se toman las decisiones.

Los gobiernos deben insistir en que la presencia eficaz de los accionistas en todas las compañías redunde en el interés nacional y que la norma en el país es contribuir a la participación efectiva de los accionistas en la gobernabilidad de las corporaciones de propiedad pública. Durante cerca de 80 años, en Estados Unidos, abogados y juristas, en particular el ex magistrado de la Corte Suprema Louis D. Brandeis, han expresado su inquietud por la creciente brecha que separa a los accionistas

¹⁰ Fue fundador de Institutional Shareholder Services, Inc, del que fue presidente de 1985 a 1990. También es fundador de Lens Governance Advisors y presidente adjunto de Hermes Focus Asset Management, en el Reino Unido.

de la administración de las corporaciones y el consiguiente abuso de poder en las corporaciones. La misma inquietud fue expresada por Adolph Berle y Gardiner Means en 1932 en su obra *The Modern Corporation and Private Property*.

Una pequeña aclaración: el tema radica en la propiedad de las acciones de una compañía que puede estar dispersa en diversas manos por lo cual se atomiza el poder de decisión en las asambleas. Gran parte de los pequeños accionistas son personas que ahorran dinero y lo invierten en acciones de grandes empresas para asegurarse una jubilación extra. Si a comienzos del siglo XX se decía que había que tener el 51% del paquete accionario para controlar una empresa, la dispersión en muchas manos hace que con un porcentaje mucho menor también se logre hoy ese control. Por otra parte esa masa de accionistas no participa de las asambleas puesto que sólo les preocupa el pago de los dividendos como renta. El jurista James Willard Hurst resumió en 1970 los temores y conjeturas sobre todos estos temas:

La vigilancia por parte de los accionistas es el principal factor interno del que se ha dependido tradicionalmente para dar legitimidad al poder corporativo. La permanente buena voluntad de nuestros ciudadanos de permitir a directivos corporativos, escogidos en privado, a tomar decisiones que afectan la producción, el empleo y la calidad de vida, depende de la rendición de cuentas de estos directivos ante los propietarios de la corporación. A nuestro juicio, la erosión práctica del poder de voto de los accionistas socava la estructura misma de la empresa privada, que es la base de nuestra vida política y economía nacional.

Los accionistas han cedido involuntariamente, de hecho, en gran parte inconscientemente, sus atribuciones a la dirección de las corporaciones. Esta tendencia ha dejado un vacío de propiedad en el meollo del capitalismo accionario. De aquí el consiguiente abuso de poderes en las corporaciones de parte de los altos ejecutivos que no encuentra ningún tipo de control ni limitación dentro de la organización.

La esencia de todo sistema de gobernabilidad radica en que aquellos a quienes se confían los mayores poderes deben rendir cuentas a quienes sirven; de otro modo, se impone el interés propio en mayor o menor grado. El capitalismo accionario estadounidense es un ejemplo de esta distorsión. La rendición de cuentas que existe es generalmente limitada y se hace con retraso. La dirección no rinde cuentas de su gobernabilidad realmente a los accionistas individuales ni a las compañías inversionistas y a los gestores de fondos, que son los agentes intermediarios de los accionistas. Ni tampoco estos intermediarios rinden cuentas, a su vez, a los accionistas últimos, es decir, a los miembros del fondo de pensiones y los tenedores de pólizas de seguros. Por tanto existe un doble déficit de rendición de cuentas, que inevitablemente se debe a unos propietarios ausentes y pasivos. Este es el fallo fundamental del capitalismo accionario y se debe solucionar de manera eficaz para poder poner remedio a todos los demás puntos débiles.

Las corporaciones por dentro

Los problemas que se presentan en el interior de las grandes corporaciones encubren abusos de poder cuando no delitos graves: desde estafas al fisco hasta estafas a los accionistas. Parte de esos defectos de funcionamiento que se perciben en la poca transparencia de esas organizaciones el Dr. Robert A.G. Monks las señala con estas palabras:

Así, en Estados Unidos, la oposición a las astronómicas remuneraciones de los ejecutivos o el procedimiento ordinario de reapreciación de las opciones a la compra de acciones es casi desconocida, como también lo es la presión directa regular sobre un director gerente con una

governabilidad desafortunada. Existe resentimiento, pero se reconoce con criterio realista que los accionistas carecen del poder para influir de alguna forma. En Estados Unidos, un director gerente con frecuencia pierde su empleo por un mal desempeño a corto plazo, pero esto se debe a presiones del mercado, no por la determinación de los accionistas. Todavía está por ver si los recientes escándalos corporativos darán por resultado cambios duraderos.

En los días en que los principales responsables del escándalo de la compañía norteamericana Enron empezaron a comparecer a juicio en Nueva York, hemos podido saber lo que las investigaciones de Robert Brenner¹¹ fue publicando desde mediados de 2002, analizando en toda su amplitud este caso como síntoma revelador del conjunto de la vida económica de nuestros días. Los temores que nos ha mostrado el tratadista Monks se convierten en realidad cotidiana:

El Secretario del Tesoro Paul O'Neill atribuyó el auge de los escándalos financieros a la inmoralidad de un "pequeño número" de malhechores. *The Wall Street Journal* dio una lista de veintisiete importantes compañías bajo sospecha, incluyendo nombres tan familiares y/o estrellas de la burbuja del mercado de valores como Adelphia, AOL Time Warner, Bristol Meyers, Dynegy, Enron, Global Crossing, Kmart, Lucent Technologies, Merck, Qwest, Reliant Services, Rite Aid, Tyco International, Universal, Vivendi, WorldCom y Xerox. Desde que los dos más importantes bancos de los EE.UU., Citigroup y J.P. Morgan Chase (así como Merrill Lynch) están también siendo investigados por conducta delictiva, uno se ve obligado a preguntarse qué es lo que el Secretario O'Neill consideraría un pequeño número.

Todavía más, ya que las prácticas rapaces de estas firmas, sean técnicamente ilegales o no, son inherentes a la manera como se gestiona en todas esas empresas, que son sólo una muestra de la larga lista que se podría nombrar.

Los escándalos dan testimonio no sólo del sorprendente nivel de corrupción individual característico del capitalismo americano "de amiguitos", sino también de los problemas sistemáticos en la economía real. Precisamente porque refleja no solamente la alevosa malicia preconcebida de los dirigentes empresariales, sino el pobre estado de salud de las empresas mismas, la epidemia de fraudes ha dejado gravemente tocada a la confianza de los inversores y al mercado mismo de valores». Este es uno de los temores del tratadista citado, ya que la pérdida de confianza de los inversores haría temblar las bases mismas del sistema.

Los fraudes contables de las empresas son el resultado directo de un *boom* profundamente defectuoso entre los años 1995 y 2000, en gran parte provocado por una subida del precio de las acciones —y no al revés—. Su razón de ser fue simple: ocultar la realidad de unos beneficios empresariales cada vez más desesperadamente mediocres. Al ofrecer una apariencia de ingresos en aumento continuo, los libros de contabilidad amañados permitieron que los precios de las acciones siguieran subiendo. Esto permitió a las empresas ganar dinero y aumentar la inversión en ausencia de beneficios, y a sus ejecutivos de alto nivel, amasar fabulosas fortunas a través de opciones sobre acciones mientras sus empresas se abocaban a la bancarrota y su sobrecapacidad se agravaba peligrosamente. La histórica burbuja del precio de las acciones siguió, pues, hinchándose, dando lugar a un *boom* de inversión fraudulenta y propiciando que las subsiguientes quiebras y recesiones fueran mucho más graves.

¹¹ Robert Brenner, miembro del Consejo Editorial de SINPERMISO, es director del Center for Social Theory and Comparative History en la Universidad de California-Los Ángeles. Es autor de *The Boom and the Bubble* (Verso, Londres, 2002), un libro imprescindible para entender la historia económica del último medio siglo, el origen de la llamada "globalización" y la situación presente.

Las acciones están sobrevaluadas

Un tema que ha aparecido en estas notas, que los analistas ocultan por ignorancia o por corrupción intelectual, es el que señala que la rentabilidad del sistema capitalista de producción globalizado había comenzado a decrecer de modo alarmante. El crecimiento de la actividad financiera en el último cuarto de siglo pasado, y en especial la actividad altamente especulativa, fue un camino de recuperar utilidades que se evaporaban. Las causas de este problema son muy profundas y atañen a la estructura misma del sistema de mercado libre. Nuestro investigador Robert Brenner afirma:

Entre 1995 y 2000, justo al mismo tiempo que la muy alabada economía estadounidense alcanzaba su punto culminante, los beneficios empresariales en términos absolutos y la tasa de retornos sobre el stock de capital en la economía corporativo-empresarial no-financiera estaba cayendo en picada: tal y como muestran cifras revisadas recientemente, ¡entre un 15 y 20% respectivamente! En circunstancias normales, como consecuencia de este declive en beneficios y rentabilidad, las multinacionales se habrían encontrado con excedentes reducidos a su alcance, obteniendo fondos declinantes para acumulación de capital por cada dólar invertido. Por tal razón, habrían tenido un menor incentivo para invertir. El crecimiento de la inversión, por consiguiente, habría disminuido, y la expansión económica habría tenido que bajar el ritmo.

A pesar de todo este panorama que presagiaba una catástrofe Brenner pudo comprobar:

Con todo, sin embargo, y a pesar incluso de que los beneficios se hundían, los precios de las acciones alcanzaban cifras astronómicas. En 1995, para evitar el colapso de un sector japonés de manufacturación ya condenado a la recesión, los Estados Unidos se vieron obligados a pasar a una política de dólar alto. Una crisis japonesa no tendría por qué haber supuesto una profunda amenaza para la estabilidad de la economía mundial, pero, en vista de la voluminosa deuda contraída por acreedores japoneses con los EE.UU., podría haber aumentado las tasas de interés en EE.UU., precipitando un empeoramiento. Como causa y consecuencia de la subida del dólar, el dinero fluyó a manos llenas hacia los EEUU desde el resto del mundo, forzando a la baja de las tasas de interés a largo plazo y dando el primer paso hacia el aumento del precio de las acciones.

Es un movimiento “natural” del capital que busca el máximo rendimiento de sus inversiones. Esta inflación de los precios de las acciones no alteró la política financiera de la Reserva Federal:

Alan Greenspan¹² continuó la fiesta al negarse a subir las tasas a corto plazo durante cuatro años y facilitar crédito en respuesta a toda crisis. Compañías no financieras explotaron el régimen de dinero fácil, tomando prestado masivamente para recomprar ingentes cantidades de sus propias acciones y logrando, así, hacer subir todavía más el precio de éstas en el mercado de valores. Como resultado del impetuoso ascenso del precio de sus acciones, las multinacionales eran capaces de evitar encarar la desagradable realidad de los retornos decrecientes. Tenían acceso a fondos con una facilidad sin precedentes, ya emitiendo acciones a precios ridículamente inflados, o tomando dinero prestado de bancos contra esas mismas acciones sobrevaloradas. A medida que el siglo se acercaba a su fin, el préstamo y la deuda empresarial, así como la emisión de acciones, alcanzaron de este modo cimas que no habían escalado antes. A medida que el mercado de valores se hinchaba superlativamente, los hogares más ricos veían también subir astronómicamente sus riquezas.

Tal vez se pueda entender ahora mejor como se iba incubando una crisis financiera que necesariamente debía estallar en algún momento. Dicho en dos palabras: el “efecto riqueza” de la subida del mercado de valores, que se manifestaba en un volumen inaudito de préstamos concedidos a las

¹² Fue presidente de la Reserva Federal desde el 11-8-1987 hasta el 1-2-2006.

empresas y a los consumidores, no menos que un volumen sin precedentes de emisión acciones, permitió al mundo de los negocios mantener un potente *boom* en inversiones a lo largo de la mayor parte de los 90. Sobre la base de este repentino aumento, el crecimiento del Producto Nacional Bruto, del empleo, e incluso, finalmente, de los salarios, continuó hasta la mitad de 2000. Lo malo, claro está, es que los beneficios de rápido crecimiento son normalmente requeridos no sólo para financiar e incentivar una inversión crecida, sino también, tarde o temprano, para justificar y sostener precios de acciones en rápido crecimiento.

¿Cómo actuaron los centros de decisión de Wall Street?:

Enfrentados a esta obvia carencia de lo “fundamental”, los negocios sanos, los ejecutivos de las corporaciones empresariales sufrieron una creciente presión para mantener altos los precios de las acciones por cualquier medio a su alcance. Puesto que sus propios ingresos dependían del valor de sus opciones de acciones, la tentación de hacerlo resultó irresistible. En la medida en que la crisis de los beneficios se intensificaba, una tras otra, las grandes compañías —especialmente las dedicadas a tecnología, medios de comunicación y telecomunicaciones en la “Nueva Economía”— simplemente falsearon sus cuentas para exagerar las ganancias a corto plazo e inflar los valores accionariales de las empresa.

Los bancos financian sin prudencia

El lector deberá saber disculpar el lenguaje un tanto técnico que se viene utilizando. Pero creo que es de tal importancia que el “hombre de a pie” (expresión tantas veces utilizada) pueda adentrarse y comprender los mecanismos siniestros de un sistema que goza todavía de una muy buena reputación. Esto es el resultado de un enorme aparato propagandístico a su servicio y de la corrupción de los comunicadores que ocultan toda esta información. Por ello, permítanme avanzar.

Las empresas multinacionales recibieron una ayuda financiera que rozaba la locura, fuera de toda prudencia, por parte de los mayores bancos de Wall Street con el solo propósito de acumular enormes honorarios al avalar la emisión de acciones, los bonos, las fusiones y las adquisiciones de otras empresas. Nos orienta Brenner:

Si las compañías usaban los servicios de inversión de los bancos, tendrían acceso a un número mayor de préstamos. Se aseguraron también una asistencia inestimable de los “analistas bursátiles” de los bancos, quienes anunciaban las expectativas de beneficios empresariales al público a fin de que éste invirtiera en la Bolsa y así subieran las acciones. Y nada se diga de los auditores manifiestamente “independientes”, quienes se convirtieron en los consejeros de inversión de las empresas mientras se suponía que inspeccionaban sus cuentas. No hay que pasar por alto el papel desempeñado por el gobierno de los EEUU a la hora de facilitar el camino para que florecieran estas empresas que practicaban la creatividad contable.

¿Cómo ayudo el gobierno en estas maniobras especulativas:

Esto empezó hacia 1980, cuando, con el explícito propósito de restaurar el poder y los beneficios de un sector financiero que había recibido un duro golpe con la inflación descontrolada y la baja demanda de créditos de los 70, el gobierno federal desmanteló sistemáticamente el sistema de

regulación financiera que había sido instaurado bajo el *New Deal*¹³, en la estela de la última gran burbuja y consiguiente bancarrota. Al derogar las regulaciones y las normas que habían sido diseñadas para prevenir precisamente el tipo de corrupción y conflicto de intereses que ahora ha hecho su reaparición, el gobierno obtuvo un éxito más allá de todo lo que podía haber soñado: hacia el 2000, los beneficios del sector financiero, medidos como porcentaje del total de beneficios empresariales, alcanzaron un máximo histórico del 20%.

Debe subrayarse: la famosa libertad de mercados sirvió para dar rienda suelta a las peores intenciones que no se detienen en “detalles” tras la obtención de “buenos negocios”. En la medida en que la realidad de los beneficios decrecientes se impuso gradualmente entre 2000 y 2001, las acciones se desplomaron, los inversores se pusieron en estado de alerta, y las acciones cayeron un poco más todavía. Para entonces, el efecto riqueza del mercado de valores se invirtió: la demanda empresarial de préstamo y la emisión de acciones se estaban agotando, la inversión en nuevas plantas y equipamiento estaba en declive, el desempleo estaba en alza, la economía languidecía en la recesión, y el colectivo de dirigentes de la América corporativa seguía sonriendo como si nada a la banca. Lo que puede sorprender, pero tiene su explicación, es que se violen todas las reglas de la sana economía y se espere que el sistema siga funcionando bien. Parapetados tras el dogma de la libertad de mercado los piratas se dedicaron a saquear, pues esto lo que saben hacer. Y el coro de los “analistas”, “economistas mercenarios”, “comunicadores bien rentados” se dieron a la tarea no sólo de ocultar qué estaba pasando en realidad sino, lo que es peor, alabaron las grandezas de una economía que crecía como una pompa de jabón.

Las empresas fantasmas

Para pasar a un ejemplo altamente significativo analicemos el “Caso Enron”, una empresa multinacional que diversificaba sus negocios. En la Prov. De Buenos Aires compró en los noventa la empresa de agua bajo el nombre de Azurix. Enron fue una empresa de energía con sede en Houston, Texas, fundada en 1985 que empleaba cerca de 21.000 personas hacia mediados de 2001 (antes de su quiebra). Una serie de técnicas contables fraudulentas, apoyadas por su empresa auditora, la entonces prestigiosa consultora Arthur Andersen, permitieron a esta empresa estar considerada como la séptima empresa de los Estados Unidos, y se esperaba que siguiera siendo empresa dominante en sus áreas de negocio. En lugar de ello, se convirtió en ese entonces en el más grande fraude empresarial de la historia y en el arquetipo de fraude empresarial planificado. Veamos este caso de la mano del investigador Robert Brenner a quien vengo citando.

El caso de Enron es paradigmático. Como casi todo el mundo sabe ahora, los directivos de Enron creaban, una tras otra, subcompañías fuera de registro contable, a fin de ocultar sus gigantescos pasivos, inflando así fraudulentamente sus ingresos. Esto fue posible porque Arthur Andersen, tal vez la mayor auditoría del país, les cubría en su actividad depredadora, sin duda motivada por el millón de dólares semanales que recibía de Enron en concepto de pago por servicios de consultoría.

A esto se lo denominó “creatividad contable”. Lo sorprendente es que esta maniobra delictiva se enseñó durante años en las universidades de los EEUU como una contabilidad de avanzada. Por supuesto

¹³ New Deal (literalmente en castellano: «Nuevo trato») es el nombre dado por el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt a su política intervencionista puesta en marcha para luchar contra los efectos de la Gran Depresión en Estados Unidos, 1933-1938.

ocultando el aspecto claramente delictivo. ¿Cómo arriesgaron su prestigio las consultoras de empresas más importantes del mundo? Brenner nos da una respuesta:

En los últimos años, las Cinco Grandes empresas auditoras han hecho tres veces más dinero con sus actividades de asesoramiento que con sus servicios de auditoría. Las ganancias artificialmente infladas de Enron mantuvieron al alza los precios de sus acciones, manteniendo a la compañía en expansión y llevando a sus directivos a hacer negocios monumentales con la venta de sus acciones.

Como ya hemos visto. ¿Cuál era la conducta de los directivos?:

En el corto período que va de enero de 1999 a diciembre de 2001, diez de los principales accionistas de Enron se repartieron más de mil millones de dólares por la vía de deshacerse de las acciones de la compañía: entre ellos estaban el superejecutivo de Enron, Kenneth Lay, con 221,3 millones, y el Presidente de Enron, Jeffrey Skilling, con 70,7 millones. Los empleados y los accionistas de la compañía acabaron, huelga decirlo, pagando prácticamente el total del gigantesco coste del colapso.

Mientras los accionistas y directivos se llevaban cantidades enormes de dinero a sus bolsillos:

La capitalización de la compañía en el mercado cayó de un punto culminante de 70 mil millones de dólares a prácticamente cero, los empleados de Enron perdieron los ahorros y las pensiones de jubilación que habían sido inducidos a poseer y a contratar en forma de acciones de Enron. Y además, claro, se quedaron en la calle.

Los directivos habían convencido a sus empleados que depositaran sus haberes para la jubilación en una especie de “AFJP” de la propia empresa que les ofrecía muy altos rendimientos. No termina allí la complicidad:

Lo que recientemente ha salido a la luz es el papel de socios indispensables jugado por Citigroup y J.P. Morgan Chase, los bancos número uno y dos del país, además de Merrill Lynch, en el nacimiento de las indeciblemente fraudulentas cuentas de Enron. Estos enormes conglomerados financieros fletaron empresas off-shore con la sola intención de actuar como falsos socios de Enron en el sector energético, a fin de ayudar a ocultar las crecientes deudas que la empresa tenía con esos mismos bancos. De este modo, las falsas empresas hicieron préstamos bancarios a Enron – hasta un máximo de 8 mil millones de dólares a lo largo de seis años—, pero en los libros contables esos préstamos aparecían como pagos por compras.

La contabilidad creativa

Quizá el ejemplo más asombroso de esta maniobra fue la compra de tres centrales eléctricas sobre barcasas situadas en el mar de la costa de Nigeria por Merrill Lynch en diciembre de 1999 por 12 millones de dólares. Esto permitió a Enron registrar 12 millones más de dólares de beneficios en su informe de fin de año. Merrill Lynch recibió de Enron, a cambio, 200 millones de dólares en honorarios y un 15% de interés por lo que en realidad era un préstamo que era liquidado en el plazo de seis meses (cuando Merrill Lynch tenía que devolver las centrales eléctricas a la empresa asociada LJM2, manejada desde Enron).

Con tales ardidés, Enron reflejó lo que de hecho era pasivo como activo, declarando su deuda hasta un 40% más baja de lo que era y exagerando su flujo de metálico hasta en un 50%. Con eso logró aumentar el precio de sus acciones y su capacidad para solicitar préstamos. Citigroup y J.P. Chase, por su parte, acumularon 200 millones de dólares en honorarios por las molestias y –ya nada puede

sorprender a estas alturas— aprendieron a cerrar tratos similares con unas veinte compañías energéticas más. No se quedó Citigroup de brazos cruzados, limitándose a aceptar perezosamente los costes de haber adelantado fondos a una compañía en camino de la bancarrota. En mayo de 2001, mientras Enron se sumía en el olvido —un hecho que Citigroup estaba en mejor posición que nadie para conocer—, el banco, simultáneamente, llevó a cabo una importante venta de bonos de Enron y redujo su riesgo como acreedor de Enron. Por eso los fondos de pensiones de todo el país han demandado a Citigroup. Junto con J.P. Morgan Chase y Merrill Lynch, está siendo investigado por el congreso y por el fiscal general de Nueva York.

Podemos aprender otro caso de “creatividad contable”, que en un lenguaje sencillo de denomina estafa. Las extraordinarias ganancias despertaron la codicia de otras empresas, por lo que lograron hacer escuela del delito contable. Mientras tanto cabría preguntarse: ¿Hacia dónde miraban la Justicia y los órganos de control de los EEUU? Recuérdese la liberación de las reglas y el relajamiento de los controles que habían empezado durante el gobierno de uno de los padres de estos monstruos: el presidente Ronald Reagan (1981-1989).

Algunas de las nuevas estrellas de la industria de las telecomunicaciones siguieron el camino recorrido por Enron —desde la extralimitación financiera a la bancarrota, pasando por la inflación fraudulenta de beneficios—, en una escala incluso gigantesca y con repercusiones incalculablemente mayores para la economía. Debido al cabal papel de pivote jugado por esas empresas en el corazón de la supuesta revolución tecnológica, sus maquinaciones contribuyeron descaradamente a inflar la burbuja del precio de las acciones durante sus últimos y más frenéticos años, y así, a la acumulación de sobrecapacidad industrial.

El resultado fue el desplome del mercado de valores, lo que sentó las bases para la subsiguiente recesión. La experiencia de las telecomunicaciones, quizás más que ningún otro grupo de empresas, es emblemática del auge y caída de esos dos hermanos siameses: la burbuja económica y la Nueva Economía. La aprobación de la Ley de Telecomunicaciones, que desregulaba el mercado de telecomunicaciones abriéndolo a todos los nuevos recién llegados, instituyó las bases sobre las que prosperó la historia de las telecomunicaciones. Un buen número de recién llegados se lanzó de cabeza. Esperaban capitalizar lo que presumían iba a ser la interminable expansión de internet y, en virtud de lo que suponían iba a darles una gran superioridad tecnológica, arrebató el mercado de valores a los colosos firmemente establecidos como Deutsche Telekom, NTT, AT&T y Verizon.

El impacto fue muy grande y nos permite comprender las privatizaciones de los noventa en nuestro país y sus consecuencias en plena “globalización”.

Expandiéndose por medio de fusiones y adquisiciones a la mayor velocidad posible, buscaron ganarse la aprobación del mercado de valores, deslumbrándolo con su crecimiento y su envergadura, aumentar el precio de sus acciones y, así, sentar las bases financieras necesarias para un crecimiento ulterior, de mayores proporciones aún. Las recién llegadas compañías de telecomunicaciones se apresuraron a tender decenas de millones de kilómetros de fibra óptica a lo largo de EE.UU. y bajo los océanos, recibiendo, al hacerlo, la indispensable asistencia de los bancos líderes en inversión de Wall Street y de sus complacientes “analistas de comunicaciones”.

Las nefastas complicidades

Voy a proponer algunas consideraciones finales. El tema se torna infinito por las múltiples variaciones que muestra el accionar delictivo del capitalismo financiero. Todo eso vale muy especialmente para la camarilla de empresas-estrella de telecomunicaciones agrupadas en torno de Salomón, entre las que destacaban las ahora tristemente célebres World.com, Global Crossing y Quest. Salomon recaudó 24,7, 5,4 y 5,6 mil millones de dólares, respectivamente, para estas tres compañías, y recibió de ellas, en concepto de honorarios, 140,7, 83,8 y 34,4 millones de dólares, respectivamente.

Huelga decir que Alan Greenspan y la FED [Reserva Federal], así como la SEC [la comisión que vigila la competencia en el mercado de valores de Wall Street], no hicieron nada en absoluto para interferir en la burbuja en expansión, e hicieron la vista gorda con el grueso de fraudes empresariales que, según se ha visto luego, contribuían a sostenerla. No tenían el menor deseo de poner en peligro una subida en el mercado de valores que era la única fuerza que sostenía la expansión de la economía real.

En la primavera de 2001, en el ápice del ascenso del mercado de valores, a pesar de que las empresas de telecomunicaciones producían menos del 3% del PNB, su capitalización en el mercado —el valor de sus acciones sobresalientes— había alcanzado la asombrosa cifra de 2,7 billones de dólares, cerca del 15% del total de las empresas no financieras estadounidenses. Con semejantes avales aparentes, las compañías de telecomunicaciones podían pedir préstamos sin límite. Entre 1996 y 2000, contrajeron una deuda bancaria de 1.5 billones de dólares y emitieron 600 mil millones de dólares en bonos. Sobre esta base, pudieron aumentar la inversión durante este período en términos reales (medida, por ejemplo, según el valor del dólar de 1996) en un promedio anual de más de un 15% al año, creando puestos de trabajo hasta alcanzar la espectacular cifra de 331.000.

En un escenario de inversión creciente, deuda creciente y retornos decrecientes, la presión por mantener elevados los precios de las acciones se hizo más acuciante que nunca, y la tentación de inflar los beneficios manipulando fraudulentamente la contabilidad, irresistible. En eso fueron pioneras las compañías estables de telecomunicaciones: Salomon. Global Crossing y Quest empezaron a redondear sus negocios, arrendando sus propias líneas a sus competidores, y arrendando ellas mismas líneas equivalentes de sus competidores para compensar, registrando los retornos de los primeros como ingresos propios, pero contabilizando éstos últimos sólo durante un período de años, como si se tratara de la depreciación del inmobiliario y del equipo. Con este método, ambas compañías inflaron los retornos en al menos mil millones de dólares en 2001, una cantidad probablemente muchísimo mayor que los beneficios registrados de las dos.

Ambas compañías se enfrentan ahora a causas penales, aunque el hecho de que sólo en agosto de 2002 la SEC dejara fuera de la ley tales “intercambios” habla por sí mismo de la naturaleza de los “descuidos” del gobierno en esta era. Los delitos de Global Crossing y Qwest son, por supuesto, simples pecadillos, comparados con el robo perpetrado por World.com. Esta compañía ha reescrito, por decirlo de alguna manera, el libro del fraude empresarial. Según los más recientes datos —y probablemente habrá más—, entre 1999 y 2001, World.com exageró sus ganancias en 7.2 mil millones de dólares. Esto lo consiguió en gran parte —aunque no enteramente— con el simple ardid de tratar los gastos del día a día, como los salarios, como si de pagos por bienes de capital se tratara. Podían, entonces, registrarlos como depreciación y aplazar indefinidamente su aparición como costes en el balance contable de la empresa. El fraude contable se convirtió en un método de obtención de ganancias extras que aportó a los números empresariales performances excepcionales, jugando con la credibilidad de los accionistas e inversores.

Todo ello no debe llevar a pensar que los empresarios que están tras la quiebra de las telecomunicaciones fueron tan torpes como para ser pillados en la carnicería que dejaron a su paso. «Entre julio de 2000 y julio de 2002, las acciones en Qwest Communications cayeron de un valor alto de 57,78, perdiendo hasta un 97% y dejando a la compañía al borde del colapso. Pero esto no fue óbice para que el fundador de Qwest, Philip F. Anschutz, se convirtiera en el más exitoso ejecutivo fracasado de nuestra época acumulando 1.900 bonitos millones de dólares por la venta de acciones de Qwest. De una manera similar, el director ejecutivo de Anschutz, Joseph Nacchio, se embolsó más de 248 millones de dólares por venta de acciones antes de ser despedido en junio de 2002». Son sólo algunos ejemplos de cómo los famosos CEO (del inglés chief executive officer, encargados de la máxima autoridad de la gestión y dirección administrativa, los antes llamados Gerentes Generales) ganan dinero quebrando empresas y estafando a los accionistas.

Me detengo aquí en esta investigación sobre la cual tanto más habría que decir. Creo que el objetivo planteado: proponer una lectura del funcionamiento de la actividad empresarial de alto nivel del capital concentrado. La conclusión muy clara es que está atravesada por el delito de “guante blanco”. Es necesario perder la ingenuidad sobre estos temas que tan bien ocultan e invisibilizan los grandes medios internacionales de comunicación, y sus socios vernáculos. Además permite ver con mayor amplitud y profundidad los mecanismos más recónditos de la globalización.